

En este número

La afectividad de los religiosos: una compañera de camino p. 1

Angelus, 30 de junio de 2024 p. 5

¿Una renuncia? p. 7

Afectividad y vida consagrada p. 8

El amor en nuestra vida fraterna de comunidad p. 10

Afectividad y deseo de contacto físico p. 12

El consejo general comunica p. 16

Betharram en el castillo de Lesve: la desaparecida comunidad belga p. 17

¡Oh María, aquí estamos! p. 20

La palabra del superior general

La afectividad de los religiosos: una compañera de camino

“¿Queremos sanar al mundo y sanarnos a nosotros mismos? Veamos a Dios en todas las cosas; sacrifiquemos todo a Dios, para que Él gobierne en nosotros.” (DS § 60)

Queridos betharramitas:

Recuerdo muy bien, hace más de cuarenta años, aquella tarde en que, hablando de mis afectos desordenados y mis pecados al P. Ceferino Arce cuando -en uno de los tantos viajes que hacía con él en mi auto- me dijo: “Agín, malos pensamientos vas a tener siempre -aprendé a lidiar con ellos- los tendrás hasta cuando seas viejo...”. Me dejó pensando su comentario..., ya que yo, como joven laico, tenía a este Padre por una persona ejemplar, al que no le pasaba nada, y solía idealizarlo como sacerdote... (bien lo merecía, como lo testimonian todos los que lo conocieron). Sin embargo, este “santo varón”, era también muy humano y no negaba que *la dimensión afectiva* fuera

central en la vida de los laicos y consagrados. Su palabra me invitaba a un trabajo interior que duraría toda la vida.

Otra vez, cuando era postulante, le pregunté a un betharramita recién ordenado: ¿Te resulta difícil vivir el voto de castidad, y me dijo, no tanto como se suele imaginar..., *lo más complicado es tener equilibrio en la afectividad*. Así lo comprendería yo más tarde: junto con la vocación recibida se nos da la gracia de vivirla, pero es necesario asumir el celibato por el reino con suma humildad, de modo atento y responsable siempre.

El Capítulo General nos lo recuerda entre los NN 62 y 77.

"...Contra el "reino del yo" y sus trampas, debemos aprender a expandir nuestro corazón, a ser menos autorreferenciales. Nuestra responsabilidad personal es tomar en serio el voto de castidad profesado libremente. En otras palabras, profesar amor sin exclusividad, acercándose demasiado o intentando dominar"...

...La afectividad se refiere a la orientación del corazón. Con el uso la razón y la buena práctica, puede encaminarse a un gran bien. A cualquier edad estamos llamados a asegurar nuestro equilibrio en la vida, a vivir una forma de sobriedad, a evitar el activismo, a respetar nuestro cuerpo, a hacer ejercicio físico, a desprendernos de los lazos que nos atan..." (cf. CG '23 – N° 62 y 63)

En efecto, abrazar responsablemente el celibato por el Reino de Dios, significa acoger un don y abrirse a un gran desafío, sea por el impulso mismo que nos provoca una afectividad-sexualidad siempre activas, como por las circunstancias propias de la vida ministerial, entre otras: el desprendimiento de los afectos (familia, amigos), la posible intimidad con otras personas en la relación pastoral de ayuda, la calidad o no de la soledad que acompaña la vida del religioso joven o adulto, etc.

Pero el celibato de ninguna forma es una renuncia a la afectividad y al amor. Se expresa en un voto de reciprocidad y de amor destinado a amar a todos, no mediado por la genitalidad. Sólo la afectividad y el amor debidamente encauzados son la garantía de un celibato integrado. No es una renuncia al amor humano para amar a Dios, pues ambos amores son compatibles. Podríamos decir que *para el célibe, el bienestar y la felicidad dependen más del afecto (amar y ser amado) que del placer*.

Si el celibato no está en función del amor termina generando un

narcisismo en la persona consagrada, un egoísmo disfrazado o mistificado, e incluso el bloqueo del religioso que no sabe lidiar con sus afectos, se aísla o los usa mal. Por eso sin amor no hay celibato, sólo puede haber “soltería”.

El amor del célibe:

- Es un amor gratuito.
- Libera la relación interpersonal de toda dominación, instrumentalización, explotación.
- Es un amor abierto a la universalidad y oblato.
- Supone una reciprocidad distinta de la de una pareja que vive un amor conyugal.
- Se parece más al amor de amistad (ya que no es dependiente de la genitalidad)
- No instrumentaliza a las personas en provecho propio.
- No tiene el placer como objetivo terminal.
- No es amor excluyente sino abierto e inclusivo.

Hoy el mundo digital tiene una gran influencia en nuestras comunidades y en cada religioso. Nos lleva a un gran desafío de autodisciplina en relación a su uso ordenado, coherente con nuestra consagración y misión. Los jóvenes que se acercan a nosotros, las nuevas vocaciones, ya son nativos digitales. Debemos actualizarnos, formarnos y formar en el buen uso de nuevos instrumentos digitales (que ya llegan hasta la inteligencia artificial). No se puede vivir siempre a la defensiva frente a ellos, pero a la vez hay que velar permanentemente para no llegar a que una persona consagrada *desarrolle dependencias* o viva en *estado de desorientación afectiva y existencial* por culpa del mal uso de los medios de comunicación, las redes sociales, internet, o las AI..., etc. Es un riesgo que puede llevarnos, poco a poco, a perder el norte de nuestra propia vocación.

No es extraño que, en el camino de un religioso, se entre en alguna crisis afectiva. En ese caso, tenemos que tener la valentía de enfrentarlas, dialogar y dejarnos ayudar. Una crisis afectiva bien procesada, puede ser un momento de maduración y de crecimiento en la vida de un religioso. Una crisis sostenida sin procesarla puede dar lugar a desajustes de la personalidad e incluso llevar a una doble vida con todas las fatales consecuencias que tiene para la

persona. En todos estos procesos debe estar presente una mirada de misericordia. Escuchar al consagrado y comprender sin juzgar. Demostrar incondicionalidad, pero también hablar claro. Dios está presente en el amor, aún cuando nos equivocamos al amar y no sabemos amar bien. Todos somos vulnerables, los que acompañamos y los acompañados.

También la comunidad religiosa, de la que tanto hablamos, adquiere toda su importancia para una vivencia sana e integrada de la castidad. *El afecto entre los hermanos de una comunidad es el mejor antídoto contra la soledad y el aislamiento.* Sólo la fe en Cristo, que nos llamó a vivir juntos, da sentido a la vida del célibe en comunidad.

Los betharramitas queremos velar por nuestra afectividad de consagrados, para que cada persona que se acerque a nosotros pueda encontrar un espacio seguro donde ser cuidado, protegido y respetado, mientras le anunciamos a Jesucristo, anonadado y obediente, que nos invita a vivir esta bienaventuranza: *"Felices los limpios de corazón porque ellos verán a Dios"* (Mt 5, 8).

Los abrazo muy fraternalmente:

P. Gustavo Agín scj

Superior General

PARA COMPARTIR EN COMUNIDAD:

1. ¿Qué importancia le has dado a madurar afectivamente durante tu formación inicial o permanente ?
2. ¿Qué medios te ayudaron más a superar tus eventuales crisis afectivas?
3. ¿Te cuesta vivir la soledad? ¿Qué medios utilizas para que sea una soledad poblada o fecunda?

Àngelus, 30 de junio de 2024

Plaza de San Pedro



Queridos hermanos y hermanas, ¡feliz domingo!

El Evangelio de la liturgia de hoy nos relata dos milagros que parece que están entrelazados entre sí. Mientras que Jesús va a casa de Jairo, uno de los responsables de la sinagoga, porque su hija pequeña está gravemente enferma, por el camino una mujer con hemorroísa le toca la túnica y Él se detiene para sanarla. Mientras tanto, anuncian que la hija de Jairo ha muerto, pero Jesús no se detiene, llega a la casa, va a la habitación de la pequeña, la toma de la mano y la levanta, devolviéndola a la vida (Mc 5,21-43). Dos milagros, uno de curación y otro de resurrección.

Estas dos curaciones se relatan en un único episodio. Ambas suceden a través del contacto físico. De hecho, la mujer toca la túnica de Jesús y Jesús toma de la mano a la pequeña. ¿Por qué motivo es importante "tocar"? porque estas dos mujeres – una porque tiene pérdidas de sangre y la otra porque está muerta – se consideran impuras y por lo tanto con ellas no puede haber contacto

físico. Y, en cambio, Jesús se deja tocar y no teme tocar. Jesús se deja tocar y no tiene miedo de tocar. Antes incluso de la curación física, Él desafía una concepción religiosa equivocada, según la cual Dios separa a los puros por un lado y a los impuros por otro. En cambio, Dios no hace esta separación, porque todos somos sus hijos, y la impureza no deriva de alimentos, enfermedades y ni siquiera de la muerte, sino que la impureza viene de un corazón impuro.

Aprendamos esto: frente a los sufrimientos del cuerpo y del espíritu, frente a las heridas del alma, frente a las situaciones que nos abaten e incluso frente al pecado, Dios no nos mantiene a distancia, Dios no se avergüenza de nosotros, Dios no nos juzga; al contrario, Él se acerca para dejarse tocar y para tocarnos y siempre nos levanta de la muerte. Siempre nos toma de la mano para decirnos: ¡Hija, hijo, levántate! (cf. Mc 5,41), ¡Camina, ve hacia delante! "Señor, soy un pecador" – "¡Sigue adelante, yo me hice pecado por ti, para salvarte!" – Pero tú, Señor, no eres un pecador" – "No, pero yo sufrí

todas las consecuencias del pecado para salvarte". ¡Es hermoso esto!

Fijemos en el corazón esta imagen que Jesús nos entrega: Dios es el que te toma de la mano y te levanta, el que se deja tocar por tu dolor y te toca para curarte y darte de nuevo la vida. Él no discrimina a nadie porque ama a todos.

Y entonces podemos preguntarnos: ¿Nosotros creemos que Dios es así? ¿Nos dejamos tocar por el Señor, por su Palabra, por su amor? ¿Entramos en relación con los hermanos ofreciéndoles una mano para levantarse o nos mantenemos a distancia y etiquetamos a las personas en base a nuestros gustos

y a nuestras preferencias? Nosotros etiquetamos a las personas. Os hago una pregunta: Dios, el Señor Jesús, ¿etiqueta a las personas? Que cada uno responda. ¿Dios etiqueta a las personas? Y yo, ¿vivo constantemente etiquetando a las personas?

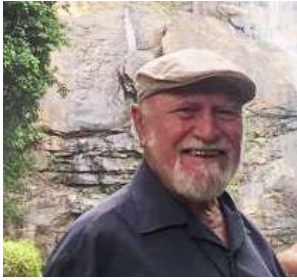
Hermanos y hermanas, miremos al corazón de Dios, para que la Iglesia y la sociedad no excluyan, no excluyan a nadie, para que no traten a nadie como "impuro", para que cada uno, con su propia historia, sea acogido y amado sin etiquetas, sin prejuicios, para que sea amado sin adjetivos.

Recemos a la Virgen Santa: que Ella que es Madre de la ternura interceda por nosotros y por el mundo entero. ■





Nuestra afectividad



¿Una renuncia?

| P. Angelo Recalcati scj

No creo equivocarme al afirmar que la afectividad siempre fue un punto fuerte (y al mismo tiempo, a lo mejor, un punto débil) en mi vida y una característica de mi personalidad que siempre cultivé y que, a veces necesité reorientar.

Recuerdo, a este propósito una época de mi vida cuando compartí una profunda experiencia espiritual con un grupo de religiosos. Al separarnos, formulamos el compromiso de mantenernos en contacto por cartas, ya que todos éramos de países diferentes.

Con una hermana, en particular, decidimos escribirnos contándonos en detalles lo que había sido nuestra vida. En vez de hacer una autobiografía, yo decidí escribirle la "historia de mi afectividad" (ese fue el título que le puse). Recuerdo que

la comenzaba más o me nos así: "Al hacerme religioso, tuve que decidir renunciar a muchas cosas, pero lo a que estaba decidido a no renunciar nunca era a mi capacidad de sentir afectos y de expresarlos".

Una de los temas sobre los que más habíamos conversado en aquella oportunidad, era el tema de la renuncia.

Recuerdo las acaloradas discusiones sobre si era bueno hablar de "renuncias" y si no había que hablar, más bien, de "elecciones".

Siempre vi el tema de la renuncia, como una represión, mientras que el hablar de elección me abre al otro, a la vida, a otras posibilidades.

Cuando relataba, en esa correspondencia, la "historia de mi afectividad", relataba también conflictos y momentos difíciles, pero lo que siempre me ayudó a

superarlos son perder la alegría de mi opción por la vida religiosa, fue el ver como siempre tenía frente a mí posibilidades de elección.

De hecho, viví momentos en los que tenía que elegir entre algo correcto y algo fuera de lugar, entre algo centrado en mi ombligo y algo que ponía al otro y, a veces, al Otro en primer lugar, pero lo que siempre me ayudó a salir de la situación, fue el saber que estaba llamado a elegir

y no de la renunciar.

Hay una página del Evangelio que siempre me inspiró y que me sigue inspirando: Jesús, el Buen Pastor, que abre las puertas del redil y deja que las ovejas entren y salgan libremente (Jn 10, 9), sin dejar nunca de ser "sus" ovejas. Por eso, porque sé que puedo entrar o salir libremente, elijo quedarme en el redil, en el Sagrado Corazón de Jesús. ■



Afectividad y vida consagrada

| P. Laurent Bacho scj

La castidad consagrada concierne a mi afectividad, a mi deseo de amar y ser amado; Por lo tanto, mi sexualidad es una dimensión de mi persona que se tiene en cuenta en la consagración. No solo se me pide que controle mis impulsos físicos; es toda mi vida la que está implicada.

Hace más de 30 años, durante una sesión de formadores, un dominico nos dijo: *"Se puede ser puro de cuerpo pero duro de corazón"*. Por lo tanto, es mi modo de situarme en mis relaciones la que necesita ser cuestionada. La prudencia siempre es necesaria para no abusar de las propias fuerzas. Mi placer egoísta necesita ser canalizado para que prevalezca sobre él mi voluntad

de proporcionar a los demás la verdadera felicidad. La tentación del egocentrismo que se manifiesta en mis necesidades de satisfacción y mi sed de ser reconocido y apreciado siempre está ahí, aunque lo niegue.

Sin embargo, tengo la experiencia de que cuando se superan estas tendencias, soy plenamente feliz. Me vuelvo más libre frente a mí mismo y frente a los demás. En el capítulo de junio de 2023, nos sorprendió este hermoso pensamiento del Padre Joseph Mirande, 8º Superior General: *"Un betharramita es un hombre feliz. Ha renunciado a muchas cosas, pero no a la felicidad"* (Hch 61). Mi afectividad se pone en juego en mis relaciones y se convierte en un lugar

de lucha por superarme a mí mismo; cuando paso de la denuncia fácil al asombro ante mi hermano, de la venganza al perdón, de la indiferencia al compartir, de la dominación al servicio, me alegro de tener ese "corazón dilatado" del que hablaba a menudo San Miguel Garicoïts. Por otro lado, cuando reduzco al otro a ser a mi imagen ("piensa como yo"), o cuando estoy convencido de que tengo el monopolio de la verdad, mi corazón es invadido por el orgullo; entonces la tristeza me invade porque ha prevalecido la preocupación por mi mismo. No es este enfoque individualista con el que me he comprometido, y por lo tanto me lleva al fracaso y a la decepción.

Pero también es bueno para mí tomar conciencia de que mi capacidad vital y mi amor están marcados por mi debilidad y mi fragilidad. Como

no soy inmune al fracaso, eso me hace más humilde y más indulgente con mi hermano. Estos fracasos reconocidos, especialmente en el encuentro con mi guía espiritual, se convierten en trampolines que son aún más eficaces cuando reciben la misericordia del Padre a través del sacramento del perdón. La castidad no disminuye mi energía de amor; me protege de cualquier auto-aislamiento y me convierto en un instrumento discreto pero eficaz, permitiéndole a mi hermano florecer plenamente. Nada se adquiere definitivamente; cada día debo estar atento para no dejarme encerrar en mí mismo, apelando al Corazón de Jesús: *"Viejo corazón, deja lugar al Corazón de Jesús... ¡Toma su lugar, oh Corazón de Jesús! Corta, quema, apropiate."* ■





El amor en nuestra vida fraterna de comunidad

| P. Luke Kriangsak Kitsakunwong scj

¿Cómo se vive el amor en la vida fraterna? Primero, consideremos los votos: castidad, obediencia y pobreza. Antes que nada, tengo que conocerme a mí mismo. Cuanto más me conozco a mí mismo, más comprendo a mis hermanos en nuestro vicariato: venimos de diferentes orígenes y cada uno tiene su propio carácter. Esto me lleva a mirar dentro de mí misma y mis actitudes hacia mis hermanos en el vicariato y hacia la comunidad a la que pertenezco. Como dijo la Madre Teresa de Calcuta: *"Si somos humildes, nada nos cambiará, ni la alabanza ni el desaliento"*.

A través de mis experiencias personales puedo decir que la raíz importante y vital para el crecimiento de nuestro vicariato es nuestra vida fraterna vivida con honestidad y humildad. Aunque tenemos que enfrentar muchos desafíos, estamos llamados a enfrentarnos y encontrar soluciones juntos. Para ello, como betharramitas debemos mostrar madurez para amar y respetar a nuestros hermanos y hermanas.

Amar a los miembros y a la comunidad

En primer lugar, como betharramitas estamos llamados a buscar la

perfección de la caridad. Cuando amamos a Dios sobre todas las cosas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos, somos fieles a las palabras de Jesús: *"Si me aman, guarden mis mandamientos"* (Jn 14,15). Necesito convertirme en un miembro activo de mi comunidad. Al pie de la cruz de Jesús, san Miguel exclama: *"¡Cuánto me has has amado, Dios mío! ¡Cuánto has hecho para que yo te ame, Dios mío!... Mi corazón está dispuesto, no me niego a nada para mostrarte mi amor"*. (D.S. 89)

Mi experiencia me dice que la madurez de escuchar y aceptar es muy importante para vivir la vida comunitaria, porque a través de esta madurez sabremos amarnos unos a otros. El amor nos permitirá escuchar con empatía, hablar con ternura, cuidarnos los unos a los otros y aceptar a nuestros hermanos y hermanas tal como son.

A través del amor fraternal, nuestra comunicación y el compartir son la mejor manera de reducir las tensiones y los malentendidos debidos a la diferencia de edad en la comunidad. Cuanto más nos escuchemos los unos a los otros, más experimentaremos la alegría de la vida fraterna en comunidad.

Por ejemplo, reunirse y tener comunicación personal con un corazón y una mente abiertos creará una atmósfera de confianza y sinceridad y ayudará a derribar las barreras en la comunidad

El papel del Superior

Para mí, ser superior es responder a una llamada. Nuestra obediencia está ligada a la voluntad de Dios, y no a la edad de nuestros superiores. El superior es un instrumento en las manos de Dios para guiar a la comunidad. Como superior, tengo que animar y valorar a mis hermanos mucho más que corregirlos. Debo acompañar tanto a cada uno de los religiosos como a las comunidades, especialmente a través del acompañamiento personal.

Como vicario regional, entonces, tengo que dirigir el vicariato según el

proyecto de la congregación religiosa betharramita. Como religiosos, estamos llamados a apoyar y trabajar con nuestros superiores en todos los niveles. Hoy soy superior y mañana seré uno de los religiosos sin ninguna responsabilidad particular. Sin embargo, Dios nunca mira nuestra posición, sino la forma en que vivimos. Estamos llamados a hacer todo lo posible para cumplir con nuestro deber de acuerdo con las necesidades de la congregación.

Los ancianos y los enfermos, religiosos

En nuestra cultura tailandesa, miramos a los ancianos con mucho respeto. Personalmente, creo que es bueno que nosotros, los religiosos, mostremos respeto por los religiosos mayores y por los que están en un



Reencuentro de algunos padres tailandeses con el P. Pierre Caset scj, misionero en Tailandia durante más de cuarenta años, con ocasión de la sesión de formadores celebrada en Betharram (1-7 de julio).

hospital. Debemos acompañarlos y cuidarlos, acogiéndolos con serenidad y paz. Aprendemos del hermoso ejemplo de nuestro fundador, San Miguel que, cuando era vicario en Cambo, se ocupó del párroco discapacitado.

Del mismo modo, se espera que los religiosos mayores de la comunidad den un buen ejemplo a los religiosos jóvenes, abriéndose al superior y a los hermanos y evitando ser demasiado dependientes, aislados, silenciosos y tristes.

Al igual que el humilde y obediente Jesús que, al decir: "Aquí estoy, voy", cumplió la voluntad de su Padre. Y como San Miguel que dijo: "Aquí estoy, sin demora, sin reservas, sin arrepentimientos, por amor más que por cualquier otra razón". Al igual que nuestros misioneros que plantaron la semilla del betharramita: Aquí estoy, aquí en Tailandia. Ahora podemos

presenciar el crecimiento de la semilla que, al convertirse en árbol, ofrece refugio a muchas personas. A nosotros nos corresponde cuidar esa raíz para que el "Aquí estoy" se mantenga vivo con "honestidad y humildad", viviendo nuestra vida fraterna en comunidades como los betharramitas.

"¿Cuándo comprenderemos que, de todos nuestros deberes, el primero y el más indispensable, y al mismo tiempo el más precioso, es presentarnos constantemente a Dios y a sus representantes, y entregarnos a ellos, humildes y devotos, mientras cada uno de nosotros dice: "Aquí estoy"? ¡Oh Dios, danos este espíritu de tu divino Hijo, Nuestro Señor! ¡Dios mío, aquí estoy! ¡Aquí! Danos la verdadera sabiduría y concédenos que siempre gocemos del consuelo del Espíritu". (San Miguel al P. Didace Barbé, carta 163, 1858). ■



Afectividad y deseo de contacto físico

| P. Austin Hughes scj

Los cinéfilos de cierta edad en el Reino Unido y los Estados Unidos recuerdan una película de 1955 "Unchained" sobre un prisionero que desea regresar a casa. E incluso aquellos que son demasiado jóvenes para recordarlo, conocen la banda sonora de "Unchained melody",

reciclada cada 10 años más o menos: "Oh, mi amor, he anhelado tu contacto, durante mucho tiempo pasado en soledad..."

La letra no es shakesperiana, pero habla del deseo de ser tocado que tantas personas sintieron hace unos años durante la pandemia... padres



que murieron sin el contacto de sus hijos... niños imposibilitados de abrazar a su abuela... amigos privados de intercambiar un abrazo. Entendimos lo que significaba tener necesidad del contacto.

Pero, ¿no podría este deseo ser una indicación de un profundo deseo que todos sentimos de ser tocados por nuestro Dios?

El ministerio de Jesús estuvo marcado por el poder del toque, y Jesús tocó a muchas personas para sanar divisiones, incluso cuando tuvo que quebrantar la ley judía para hacerlo. Piensen cuando tocó al leproso para curarlo... su toque al cadáver del joven de Naim... su sentimiento conmovido por la mujer que sufría una hemorragia continua. El toque era una parte esencial de la misión de Jesús, porque en Él, el Dios

que hizo el cielo y la tierra, tocó nuestro mundo.

Y el contacto siempre ha tenido un lugar esencial en el ministerio de la iglesia. la imposición de manos..... la unción con óleo santo... el signo de la paz... La unión de las manos en el rito del matrimonio y la bendición de los enfermos. Sin contacto, nuestros sacramentos y nuestro ministerio pastoral no tendrían sentido. Los sacerdotes y los religiosos, en particular, tienen el ministerio del contacto.

Pero de una forma u otra, hemos luchado por encontrar autenticidad en nuestros contactos durante las últimas décadas. Los recientes escándalos de abuso infantil en la iglesia, y por desgracia en el seno mismo de nuestra Congregación, han sido una llamada de atención, abriéndonos los ojos al momento en que no hubo una

percepción auténtica del significado de nuestras emociones y sentimientos. Las historias de múltiples víctimas de crímenes del clero son desgarradoras e impactantes, y han puesto en evidencia a la Iglesia en general y a los sacerdotes y religiosos en particular.

¿Es un fenómeno nuevo? No estoy seguro. Me vienen a la mente dos recuerdos. En primer lugar, durante mis estudios de historia de la iglesia descubrí que, por la influencia de los filósofos estoicos en los primeros siglos cristianos, en la Iglesia se despertó la sospecha sobre las emociones y pasiones del hombre, y esta sospecha ha alterado nuestras actitudes desde entonces. Desgraciadamente, esta sospecha ha traído consigo los gérmenes de la misoginia, que, como en la parábola evangélica (Mt 13,24-29), han producido cizaña junto con el buen trigo.

El segundo recuerdo se relaciona con el período en que enseñaba historia de la iglesia en el seminario diocesano y participaba en la evaluación de los candidatos. Recuerdo a un joven que fue juzgado favorablemente por el resto del profesorado porque no tenía vínculos emocionales con nadie y, por lo tanto, se le consideraba un soltero ideal. En retrospectiva, creo que estábamos lidiando con un caso de autismo, y eso explicaba la incapacidad de ese joven para estrechar relaciones. Esto también explicó por qué sus juicios sobre el mundo eran blancos o negros. Un diagnóstico erróneo típico de la época.

La buena noticia que se esconde en los escándalos modernos es que nos obligan a ser honestos sobre los sentimientos humanos, nuestras emociones y nuestra sexualidad. ¡Demos gracias al Señor por esto! También nos ayudan a ver que, si bien nuestras emociones humanas son dadas por Dios, necesitamos desarrollar una disciplina adecuada para enfocarnos y usarlas de manera positiva. Los físicos nucleares saben que el uranio-235 se puede utilizar para generar electricidad y aportar enormes beneficios a la sociedad, pero también se puede utilizar para crear un arma atómica que destruiría la sociedad. Los sentimientos humanos y el contacto humano pueden ser utilizados tanto para el bien como para el mal. Y debemos aprender a gestionar nuestras emociones con la misma sensibilidad con la cual gestionamos cualquier isótopo radiactivo.

El capítulo de Chiang Mai de junio de 2023 reconoció su importancia, y varios artículos (69-73) destacan las formas en que podemos ayudarnos mutuamente a manejar los sentimientos, las emociones y el tacto de una manera que esté al servicio del Reino de Dios. Estos son artículos cruciales, y cualquier comunidad que se tome el tiempo de convertirlos en un motivo de reflexión juntos cosechará recompensas. El toque de Jesús trajo vida, sanidad y libertad. Que Dios nos conceda la sabiduría para llevar este mismo toque a los demás. ■

Sesión internacional de formación para los Formadores de la Congregación

"El Capítulo General pide al Superior General y a sus consejeros, así como a los Superiores Regionales, que organicen un encuentro internacional de todos los formadores." (Actas del XXVIII Capítulo General, n. 87). Después de reunirse con el Servicio de Formación Betharramita, el Superior General convocó en Betharram (del 1 al 6 de julio) el encuentro internacional de todos los formadores. Fueron invitados 18 formadores.

Debido a las dificultades para obtener visados, el Hno. Angelo Sala scj, el P. Valentin N'Zoré scj, el P. Armel Daly scj y el P. Vipin Chirammel scj participaron en videoconferencia. Todos los demás invitados se hicieron presentes.

El Rev. P. Jean Messingue SJ, psicólogo, formador, consejero y director del instituto de los Jesuitas en Costa de Marfil, fue invitado a animar esta sesión de formación. También él, sin embargo, no pudo obtener el visado. Por eso, animó la sesión en videoconferencia.



Este es el programa:

Lunes 1 de julio: En mi experiencia, ¿cuáles son las fortalezas, debilidades, oportunidades y desafíos de la formación?

Martes 2 de julio: ¿Por qué necesitamos nuestro estilo de formación? ¿Cuáles son, hoy, los elementos pedagógicos para una formación?

Miércoles 3 de julio: Acompañar a los jóvenes en formación y a las personas en situación de vulnerabilidad.

Jueves 4 de julio: Cómo acompañar a los jóvenes con vistas a una maduración afectiva,

espiritual, psicológica e integral. El test psicológico al servicio del crecimiento vocacional.

Viernes 5 de julio: Ejercicios espirituales. Formación para el discernimiento.

Sábado 6 de julio: Formación para el correcto uso de los medios de comunicación. Un recorrido de formación en un mundo materialista. Individualismo.



En la Paz del Señor

El 9 de julio, el **P. Livio Borghetti scj** entró en la casa del Padre.

Tenía 90 años y 73 de vida religiosa. Formaba parte de la comunidad "San Miguel" de Albavilla (Vicariato de Italia).

Confiamos nuestro Hermano P. Livio a la Misericordia del Padre y rezamos por su comunidad y sus familia.



Recordaremos a nuestro hermano en el próximo número de la NEF (septiembre).

**En los últimos meses, algunos hermanos han perdido a un familiar.
Nos unimos de corazón a ellos y a sus familias en este momento de dolor
y rezamos por el descanso eterno de sus seres queridos.**

El Sr. Mathew Devasiya Korandakkatte, padre del P. George Mathew Korandakkatte scj (Comunidad de Droitwich, Vicariato de Inglaterra), falleció el 11 de mayo pasado.

El Sr. Martin Zugarramurdi, padre del P. Gerard Zugarramurdi scj (Comunità Côte Basque, Vicariato de Francia y España) falleció a los 94 años en Urrugne, el 7 de junio.

El Sr. Reigan Jose Manavalan, hermano del P. Edwin José Manavalan scj (Comunidad de Hojai-Langting, Vicariato de India), fue víctima de un accidente de trabajo mortal en Inglaterra el sábado 20 de junio.

El Sr. Sahayaraj, hermano del P. Fernando Michael Bistis scj (Comunidad de Sampran, Vicariato de Tailandia) falleció el viernes 28 de junio.

El Sr. Giancarlo Riva, hermano del P. Aurelio Riva scj (Comunidad de Paulinia, Vicariato de Brasil), falleció el 29 de junio.



Betharram en el castillo de Lesve: la desaparecida comunidad belga

| Roberto Cornara, archivero

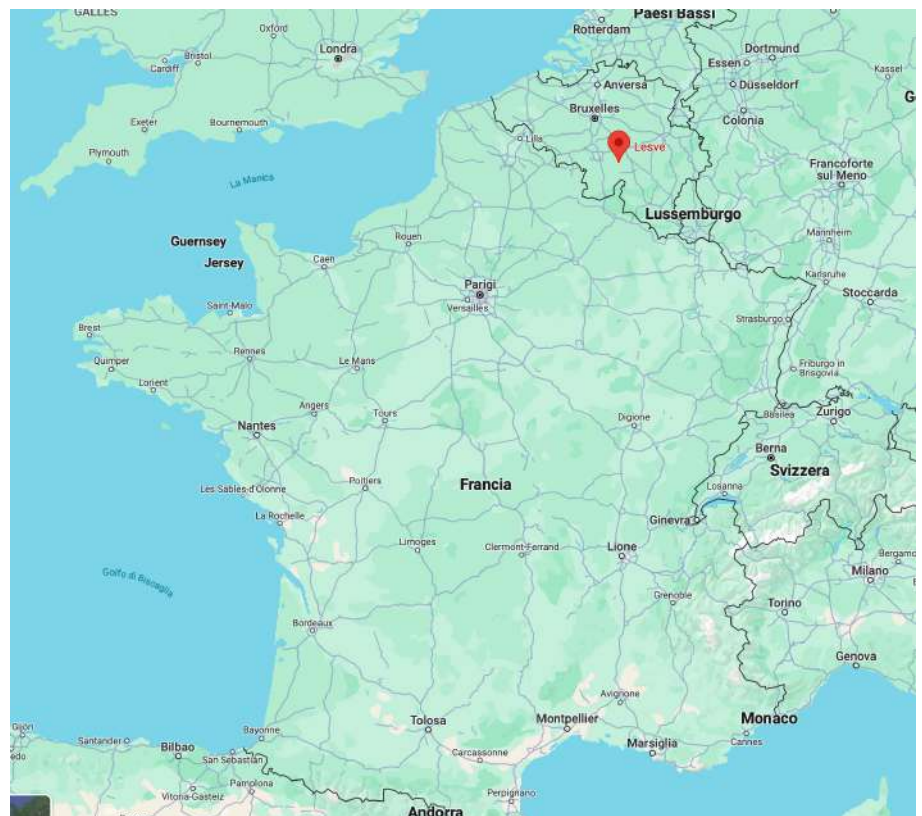
En los momentos difíciles de la expulsión de Francia (1903), la Congregación tuvo que tomar medidas drásticas para salvar el Instituto y, en particular, sus casas de formación. El Superior General y su Consejo tuvieron que enfrentarse a la realidad: ¿cómo seguir existiendo, cómo sobrevivir en medio de la tormenta?

La elección prioritaria era salvar la escuela apostólica, el seminario menor de la Congregación. Se eligieron dos direcciones. Los menores, los muchachos más jóvenes, irían a España, un poco más allá de la frontera francesa, donde se abrió la escuela apostólica de Irún (residencia llamada *"Buena Vista"*), luego trasladada en 1910 a Mendelu, mientras que para los mayores se decidió abrir una residencia en Bélgica.

Gracias al apoyo de algunas familias amigas de Betharram, que solían pasar unas semanas de vacaciones en los Pirineos franceses, se alquiló una casa en Lesve,

en la diócesis de Namur, propiedad del barón de Rosée. Entonces, como ahora, esta residencia era conocida como el "castillo de Lesves", una inmensa estructura, rodeada por un parque de varias hectáreas, con una granja contigua, animales, praderas, etc. Era ideal para el mantenimiento y la autonomía "económica" de una escuela con muchos alumnos.

Las negociaciones con los propietarios comenzaron en febrero de 1903 y un mes después el contrato ya estaba firmado. En mayo, los primeros padres partieron hacia Bélgica; en agosto fue el turno de



Finalmente, a principios de 1917, se reanudaron los contactos. Como nadie se había ido al noviciado, ya no había apostólicos en Lesve, sino sólo filósofos y teólogos, que habían comenzado sus estudios "para ocupar su tiempo"... El Consejo General admitió a todos los 30 jóvenes al noviciado, el número más grande de la historia de la Congregación.

Al final, la guerra también terminó. Pero ya eran los últimos meses de la comunidad belga, fundada en 1903 como un "refugio temporal" con vistas a poder regresar a Francia. De hecho, gracias a la normalización de las relaciones entre el Gobierno y la Iglesia francesa, las congregaciones religiosas regresaron lentamente a Francia. Betharram fue reabierto en el verano de 1920; al mismo tiempo, la residencia de Lesve fue cerrada.

La presencia betharramita en Bélgica, que debería ser estudiada y estudiada en detalle, también ha permitido la entrada de algunos religiosos belgas en el Instituto. Entre estos, el más conocido es el P. Louis Pirmez, que fue uno de los 3 primeros fundadores en 1922 de la misión de Tali, en China.

Pero Betharram no abandonó Bélgica por completo. En Lesve, cerca de la iglesia de Saint-Wilmart, a pocos pasos del "castillo", hay un pequeño cementerio, donde aún hoy, se encuentra (o debería estar) la tumba de los betharramitas que murieron en los 17 años de presencia en ese país. Tres padres, dos hermanos y un apostólico siguen siendo la presencia permanente de Betharram en la tierra de Bélgica. ■





«¡Oh María, aquí estamos!

Recíbenos y preséntanos a tu divino Hijo.

¡Oh Jesús, aquí estamos!

Recíbenos de manos de tu santa Madre y preséntanos al Padre.

¡Oh Padre eterno, aquí estamos! Recíbenos de manos de tu divino Hijo.

Nos entregamos a tu amor.

Sí, Dios mío, aquí estamos,

sin reserva, ahora y para siempre,

bajo la guía del Espíritu Santo

y de los superiores,

bajo la protección de Jesús y de María,

de los ángeles y de nuestros santos patronos.»

(DS § 127)



Societas S^{mi} Cordis Jesu
BETHARRAM

Casa General

via Angelo Brunetti, 27

00186 Roma - Italia

Teléfono +39 06 320 70 96

Email scj.generalate@gmail.com

www.betharram.net